

NEWS

El año en que los wearables piensan in situ

La IA se muda al cuerpo y confirma con ello el principio de ScreenWay

12 de julio de 2026, Tobias Engl



En 2026, el wearable aprendió a calcular. En el MWC de Barcelona, Qualcomm presentó el Snapdragon Wear Elite, el primer chip para la muñeca con unidad de cálculo de IA propia. Ejecuta modelos de lenguaje de hasta dos mil millones de parámetros directamente en el reloj, sin pasar por un centro de datos. Reconocimiento de voz, reconocimiento de objetos, un asistente que repregunta. Eso ocurre ahora en el cuerpo. Lo que durante mucho tiempo fue una radio de datos hacia la nube se convierte en un aparato autónomo.

Las gafas tiran del mercado. Google mostró sus primeras gafas de IA junto con Samsung y Warby Parker, Meta vende las Ray-Ban Display con la óptica waveguide de Lumus, fabricada con vidrio especial de Schott, y de China llegan RayNeo, Rokid y Xreal con la pura masa de las unidades. En el dedo, los anillos relevan al reloj. En el oído, el auricular se convierte en audífono homologado. En el horizonte, la inteligencia se posa en el ojo, en la lentilla, y en la muñeca como banda neuronal que traduce señales musculares en órdenes.

La escala ya no es un fenómeno de nicho. En el CES, casi uno de cada dos expositores de gafas venía de China, la facturación de gafas de IA debería cuadruplicarse en un año, y Apple desplaza su foco de las gafas Vision a lentes ligeras de diario. La IA portable se ha convertido en la plataforma sobre la que se lanza todo el sector.

Por distintos que sean estos aparatos, plantean la misma pregunta... ¿dónde se procesan los datos que entrega el cuerpo? Son los datos más sensibles que genera una persona, del ritmo cardíaco al sueño y a la actividad cerebral. La respuesta del sector es clara. Calcula in situ. On-device significa menor latencia, más batería y mediciones que no abandonan el aparato. Por la misma razón, la UE con su reglamento de IA y países como Corea del Sur endurecen las reglas para los wearables de salud.

Exactamente esa es desde siempre la actitud de ScreenWay, solo que para el espacio en lugar del cuerpo. Lo que el nuevo reloj hace en la muñeca, ScreenWay lo hace para la superficie en la pared. Procesamiento en el lugar, alojado en Europa, conectado a lo que ya existe. Mientras el mundo acerca su inteligencia a las personas, ScreenWay la mantiene cerca del lugar y bajo el control de quien trabaja allí. El wearable y la pantalla pertenecen a la misma capa. Se llama IA física y donde mejor está es en local.